

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MUNICIPIO DE ZIPACÓN CUNDINAMARCA

Gonzalo Correal Urrego y María Pinto Nolla.

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales No. 18 Banco de la República

Esta publicación se suma a la serie de trabajos sobre la llamada etapa lítica pertenecientes al estudio general del Medio Ambiente Pleistocénico y el Hombre Prehistórico en Colombia, que busca explicar los cambios ecológicos, las manifestaciones humanas y las actividades socioculturales ocurridas en territorio colombiano y más específicamente en el área de la Sabana de Bogotá, durante cerca de nueve mil años, desde la aparición del hombre en nuestro territorio hasta el surgimiento del proceso histórico prehispánico. Fue propósito de los autores "ampliar la información relacionada tanto con las épocas en que la subsistencia dependía fundamentalmente de la depredación como el tránsito hacia la producción de alimentos y la agricultura". Investigaciones anteriores habían permitido establecer una secuencia cultural continua que abarcaría desde el décimo tercer milenio hasta el año cinco mil antes de nuestra era, según resultados de las excavaciones de los sitios precerámicos del Abra, Tequendama, Nemocón, Sueva y Tibitó. Posteriormente la investigación adelantada en Chía por Gerardo Ardila ampliaría el lapso hasta el año 3.120 A.P. (1.170 años A.C.).

El análisis del sitio de Zipacón sugiere que los desarrollos agrícolas alfareros de la Sabana de Bogotá se remontan más allá del año 3.270 A.P. (1.320 años A.C.) marco cronológico y cultural que modifica la periodización establecida, pues corre el límite inferior inicial del año 2.225 A.P. (275 años A.C.) logrado en la denominada zona de ocupación IV del Tequendama con evidencias de prácticas agrícolas y la persistencia de una tecnología lítica de tipo Abriense y una tipología cerámica Pre-Muisca.

Los hallazgos registrados en Zipacón muestran la coexistencia de patrones de subsistencia basados en la cacería y la recolección, asociados al cultivo del maíz y la batata. Este sitio además de suministrar la fecha más antigua para la cerámica de la Sabana de Bogotá, permite una visión más concreta sobre los acontecimientos ocurridos hacia el segundo milenio antes de Cristo, esclareciendo en parte el vacío de información que existía. Según Correal y Pinto, el aspecto de mayor interés arqueológico es la presencia de cerámica, que se corresponde con los tipos "Mosquera Roca Triturado", "Mosquera Rojo Inciso" y "Zipaquirá desgrasante de tieitos" claramente definidos como tipos Pre-Muiscas (Broadbent 1971, Ardila 1980, Cardale 1981) situados tentativamente en el año 500 A.C. para Zipaquirá, 376 años A.C. para Nemocón, 275 años A.C. para la zona de ocupación IV del Tequendama y 140 años A.C. para Chía.

La presentación de información y las recapitulaciones se sustentan en el trabajo de campo y el exámen cuidadoso de resultados de investigaciones arqueológicas anteriores. Los autores abordan de manera rigurosa y efectiva, técnicas que permiten alcanzar una serie de objetivos que indudablemente contribuyen al conocimiento de este período inicial de la historia americana.

De la exposición de resultados, logrados a partir del compendio de datos básicos para el análisis del proceso de cambio ecológico y cultural, se desprende un material esencialmente descriptivo sobre el sitio, su geología, suelos y vegetación. La asociación estratigráfica y polinológica pre-

senta secuencias comunes con las de otros sitios de la misma área. Los elementos arqueológicos de restos óseos permiten conocer la patología y anomalías dentarias.

Los artefactos líticos en general recuerdan las tipologías establecidas para la Sabana de Bogotá y la Vertiente del Guavio. Estos fueron elaborados en Cherst y no presentan una talla cuidadosa.

La cerámica, como ya se anotó, reviste especial interés dada la composición tipológica de la muestra: tres tipos definidos y dos nuevos establecidos "Zipacón cuarzo fino" y "Zipacón rojo sobre crema" corresponden al período Pre-Muisca. La cerámica hallada en Zipacón se ubica entre los dos últimos siglos A.C. y los dos primeros D.C.

En cuanto a los restos de fauna se presenta en este contexto un seguimiento de la historia natural de varias especies animales. Esta información si bien no es estrictamente arqueológica, orienta los estudios sobre la prolongación de la cacería de las mismas especies hasta tiempos de la conquista, como lo referencian las crónicas y hallazgos arqueológicos que corresponden a una época posterior a la aquí mencionada. De otra parte,

dicha información sirve para analizar la continuidad de antiguas tradiciones en las técnicas de caza así como la elaboración de instrumentos.

La presencia en el abrigo rocoso de Zipacón de restos óseos de pecarí, semillas de aguacate, así como relaciones en la cerámica con tipologías del Valle del Magdalena, sugiere que hubo movimientos entre los pisos térmicos cálido o templado (de donde provienen las evidencias mencionadas) y la altiplanicie cundiboyacense.

En general en la obra se aprecian los alcances y limitaciones por lograr un exhaustivo conocimiento del medio ambiente y del hombre, aunque no se explicitan los contenidos sociales para esta fase de la historia precolombina, quizá la menos conocida.

El informe incluye una breve reseña histórica de Zipacón que abarca desde la época que antecede a la llegada de los españoles, pasando por la conquista, hasta el período colonial, con algunos datos sobre la consolidación del poblado.

Presenta además un registro fotográfico, cuadros de distribución y secuencias de los vestigios.

ALVARO BOTIVA